

COLABORACIONES



Esfuerzo por superarlas, pero siempre con esperanza y el convencimiento firme de que saldremos adelante.

No me corresponde a mi hacer un discurso erudito, histórico, poético ni florido de nuestra ciudad. Para eso hay otras personas con formación y experiencia adecuadas que nos ilustran desde diferentes tribunas sobre tales aspectos de nuestra realidad.

Nos ha tocado vivir una época de Daimiel y de nuestra tierra manchega que, probablemente, a muchos nos ha dejado marcados para toda la vida. Yo, me siento orgulloso de comparecer hoy ante vosotros y animaros a seguir una lucha en la que los que se crecen y se esfuerzan acaban saliendo adelante, quedando al final fortalecido con experiencias vitales que enriquecen la vida familiar y personal y de la ciudad a la que pertenecen.

Este es el caso de Daimiel, una ciudad rica y próspera durante mucho tiempo pasado, quizá por ello dormida en los laureles, a la que le llega la hora de los grandes cambios que se producen con dolor y que han de ser acometidos por todos. Me refiero a toda esa emigración que se ve obligada a abandonar su vida y su cultura rural, para ir a buscar trabajo a los grandes núcleos urbanos e industriales y también, más recientemente, a esa legión de hombres que componen el sector de la construcción y que trabajan esforzándose día a día para seguir siendo daimieleño. Ellos, junto con las mujeres que se incorporan al sector textil, han hecho el milagro de que Daimiel siga siendo una ciudad próspera, modernizada y con un nivel de vida razonable, aunque el precio pagado esté basado en un sacrificio tan

grande.

Ahora hay que admitir que los tiempos han cambiado. Que la realidad es muy distinta. Que el sector agrícola acoge a muy poca gente y que será el valor añadido industrial y comercial que sepamos darle a nuestros productos lo que podrá emplear de nuevo a mucha gente y traer riqueza a nuestra ciudad. PERO LA MAYOR PARTE de esta tarea está por hacer. Y debemos admitir con humildad que hay gentes, incluso cerca de nuestro pueblo, que lo hacen mejor o con más dinamismo. Y esa lección hay que aprenderla con humildad y reaccionar con rapidez para que el futuro desarrollo de nuestra ciudad no dependa solamente de sectores como la construcción o el textil, aparte del enorme sacrificio humano que requieren, están sometidos a cambios y tensiones coyunturales.

Sin embargo algo empieza a moverse en Daimiel, y se mueve deprisa y con fuerza, aquí nace mi esperanza y mi mensaje de optimismo. Me refiero a todas esas personas emprendedoras, con nuevas iniciativas que remueven las más diversas actividades que redundarán en hacer más grande y próspera a nuestra economía local, se apunta así a una nueva cultura empresarial, presente en actividades de vanguardia, que permitirán a nuestra ciudad aumentar el bienestar de nuestra población. Si a esto unimos los grandes cambios que se están produciendo en la infraestructura de nuestra ciudad, con nuevos equipamientos y servicios, tengo la seguridad absoluta de que ¡por fin! Se han creado las bases de un nuevo Daimiel, que no dependa de actividades y poblaciones exteriores, ajenas a nosotros y nuestra